

Aprendiendo en colectivo”. Un acercamiento a las prácticas formativas sistemáticas en la rama rural del Movimiento de trabajadores Excluidos.

Introducción:

En el presente trabajo nos interesa reflexionar acerca de los procesos de formación sistemáticos que se desarrollan en la rama rural del Movimiento de Trabajadores excluidos (en adelante MTE). Este trabajo se enmarca en el Proyecto PICTO UNLu-AGENCIA denominado “Prácticas formativas sistemáticas en organizaciones de trabajadoras y trabajadores rurales de Economía Popular. Un estudio de la rama rural del Movimiento de Trabajadores excluidos”.

El objetivo de este trabajo es compartir algunos avances del proyecto en relación a los procesos formativos, en particular en la dimensión metodológica que adoptó el proyecto. Cabe señalar, que se realizaron formaciones destinadas a delegadxs del MTE en cuatro regionales del movimiento, a saber Misiones, San Martín de los Andes, Córdoba y Buenos Aires. Las temáticas que se trabajaron giraron en torno a: Tierra, Género, Comercialización, Educación, Derechos, Salud, agroecología y Economía Popular.

Entendemos que las prácticas formativas buscan aportar a la construcción de una subjetividad colectiva en torno a la identidad de los/as trabajadores de la economía popular, la legitimidad de sus reclamos y su lugar en (y su aporte a) la sociedad; en tanto buscan desarrollar herramientas que permiten complejizar la trama de frentes de acción y desafíos que los movimientos han construido.

Es por ello, que este trabajo, busca reflexionar sobre los resultados preliminares que se han desarrollado en los procesos formativos, puntualizando en las metodologías utilizadas y los aprendizajes alcanzados.

Acerca de la prácticas formativas

Partimos de considerar que las prácticas formativas que desarrollan los movimientos populares se desarrollan en diferentes instancias y momento de la vida organizativa y colectiva. Son procesos de construcción de subjetividades, en tanto construyen conocimiento de diverso tipo. Michi (2013) hace alusión a la noción ampliada de

conocimiento “que abarca las múltiples dimensiones de lo humano con la intención de superar varias escisiones: “sensible-inteligible (Entel, 2008), teoría-práctica; material y simbólico; base-superestructura” (Michi, 2013:3-4). La autora explica que dichas escisiones son producto de la modernidad y del dominio colonial que ha hegemonizado a lo largo y ancho del continente, a través de mecanismos de colonialidad de poder y saber. (Quijano, 2000; Lander 2000)

~~Desde nuestra experiencia y trabajo con movimientos populares,~~ existen tres formas de educación en los movimientos populares. Se encuentran las “escuelas gestadas y producidas por los movimientos”¹, que tienen la finalidad de generar procesos educativos de tipo escolar para su base social, teniendo en cuenta que en ocasiones los sujetos que participan de los movimientos no han terminado sus estudios, o sus trayectorias educativas han sido discontinuas. Estas experiencias en circunstancias son reconocidas por el Estado, y en otras su vinculación con el Estado es más difuso. Las prácticas pedagógicas están vinculadas a los principios de la Educación Popular, realizando fuertes críticas a la educación bancaria que muchas veces prima en el sistema educativo. También hay espacios de formación en el interior de las organizaciones, en donde se decide trabajar una temática en particular y el grupo se reúne con el objetivo de pensar y reflexionar sobre la misma. Comúnmente estas actividades de formación son denominadas por los sujetos como talleres. Estos espacios en ocasiones se realizan con el propósito de formar a los miembros de la organización en relación a alguna temática específica, que es definida de forma colectiva. Se realiza con regularidad y se desarrolla a lo largo del tiempo. Sin embargo, no en todas las situaciones se desarrolla de esta manera. Nos referimos a que los tiempos no son siempre los mismos, algunas organizaciones realizan talleres de forma más regular que otras. Los talleres que realizan las organizaciones tienen un alto grado de sistematización en relación a los recursos, los contenidos y las metodologías que utilizan. Son discutidos y planificados en los espacios de formación del movimiento y son llevados adelante por los educadores de base del movimiento o educadores externos. Estos educadores, en su mayoría son militantes que forman parte del movimiento y dentro de la organización integran el área de formación,

¹ Nos referimos especialmente a la variedad de Bachilleratos Populares que se desarrollan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires, aunque en el último caso se desarrollan en menor medida.

aunque hay casos en donde se invita a un educador externo a que realice un taller sobre un tema específico. En la mayoría de los movimientos populares, existe un espacio dedicado a pensar los procesos educativos de la organización, que comúnmente se denomina área de formación o secretaría de formación.

En relación a estos espacios de formación, Palumbo expresa:

La formación política coloca en el centro del debate las vinculaciones entre teoría y práctica y la apuesta por una relación dialéctica entre ambas donde la teoría es necesaria como guía de las acciones concretas de las clases subalternas y como sistematización de lo aprendido, pero no puede sustituir a la práctica. (Palumbo, 2016: 234)

Siguiendo a Michi, Di Matteo y Vila, entre las prácticas de formación hay diferentes modalidades: a) las que desarrollan como actividad específica dentro de un movimiento, b) las actividades que son compartidas con otras organizaciones, c) las que se realizan dentro de espacios de deliberación y decisión, d) las que se realizan en

el marco de acciones de protesta, y e) las acciones formativas que se desarrollan como parte de iniciativas de acercamiento a personas y comunidades que no están participando de las experiencias de organización. En ese caso se trata de actividades abiertas orientadas a ampliar la base social de los movimientos. (Michi, Di Matteo y Vila, 2012)

En tercer y último lugar se encuentran aquellas prácticas de formación que son denominadas por Michi, Di Matteo y Vila como actividades “que también son formativas”. Son actividades que no tienen como intención central la formación, pero que la participación de los sujetos en dichas actividades, termina siendo una experiencia sumamente formativa. Nos referimos por ejemplo a la experiencia de participar de una movilización, o en el caso del movimiento campesino de pararse frente a una topadora para evitar un desalojo. Coincidimos como Michi, Di Matteo y Vila cuando expresan:

Se trata de experiencias, en las que se funden prácticas y discursos, en las que se “aprende”, pero además se refuerza el “ánimo”. Como decíamos antes, cuesta diferenciar el proceso del producto, se aprende a hacer eso que se está haciendo pero, a partir de estas múltiples experiencias, muchos de los sujetos que en ellas participan van construyendo aspectos sustantivos de su subjetividad, tales como: una más alta valoración de sí y de su grupo, su identificación como sujeto de la historia, su pertenencia a un colectivo y con la lucha. Entre las fuertes transformaciones de la subjetividad se destaca la construcción de lo que con frecuencia se engloba dentro de la categoría “militante” que supone: una creciente comprensión de la realidad social, el compromiso con una acción que se concibe como transformadora, la asunción de diversas y crecientes responsabilidades dentro del movimiento (Michi et. al 2012:39)

En este sentido, estas actividades son formativas porque van construyendo una determinada subjetividad en el individuo que forma parte de un colectivo. Estos aprendizajes muchas veces son los que más valoran los sujetos en el proceso de participar de un movimiento. Cabe señalar que las propuestas organizativas que llevan adelante los movimientos y organizaciones populares son procesos formativos. Dichos procesos intervienen en la transmisión, recreación y apropiación de conocimientos orientados por los objetivos de organización.

Como expresan los autores:

Las diversas formas en que los sujetos individuales y colectivos construyen saberes, entre los que destacamos los que se generan a partir de dispositivos asociados a intenciones

pedagógicas y los que surgen como parte de la praxis organizativa en alguna de sus dimensiones. (Michi, Di Matteo, 2013: 5).

Además, los conocimientos a los que aludimos no se reducen a categorías dicotómicas, sino que en el propio proceso organizativo se van construyendo síntesis de conocimientos a partir de las vivencias que se desarrollan en las prácticas cotidianas de la organización. Por lo que nos interesa abordar los conocimientos que surgen en la praxis organizativa, en donde existen procesos de apropiación, recuperación, recreación y producción de conocimientos.

La experiencia de formación de la Rama rural del MTE

La Rama Rural del MTE está conformada por una diversidad y heterogeneidad de sujetos del mundo agrario popular a lo largo y ancho del país. Dicha heterogeneidad está dada por las particularidades de los sujetos con respecto a su ubicación geográfica, el tipo de producción que llevan adelante, su identidad cultural, la situación de tenencia de la tierra, entre otras.

El propósito de realizar una formación tuvo como finalidad construir orientaciones generales para el fortalecimiento de la línea gremial del sector. Por ello, como punto de partida se tomaron las problemáticas del sector y se trabajó sobre economía popular y el proceso de sindicalización, lucha por la tierra, agroecología, comercialización, acceso a derechos (identidad, seguridad social y previsional, salud, educación) y géneros.

Se realizaron cuatro encuentros en cada regional, de 3 días de duración cada uno, en los que se desarrollaron los talleres planificados y una salida de turismo popular. Los encuentros se llevaron adelante en las sedes de la Escuela Nacional de Organización Comunitaria y Economía Popular (ENOCEP) que el sindicato tiene en distintos puntos del país. El primero fue en Puerto Libertad (Provincia de Misiones) y del mismo participaron campesinos/as y militantes del movimiento de esa misma provincia, Entre Ríos, Corrientes y un productor hortícola de la zona metropolitana de Buenos Aires. El segundo se llevó a cabo en la sede de San Martín de los Andes y formaron parte crianceros, hortícolas y originarios de las provincias de Neuquén, Mendoza y Río Negro. Del tercer encuentro en la provincia de Córdoba participaron productores hortícolas, apícolas y originarios de Córdoba, Buenos Aires, Salta, Santiago del Estero y Jujuy. El último se llevó a cabo en la sede del sindicato en CABA con participación de

trabajadores/as hortícolas de la zona metropolitana norte, oeste y sur (Escobar, General Rodríguez, Luján, Exaltación de la Cruz, La Plata, Berazategui y Florencio Varela).

Los encuentros fueron planificados por el equipo de formación de la rama rural del movimiento, en la que también participó el equipo universitario de la UNLu, como así también de los encuentros de formación en los que tomaron la tarea de registrar y sistematizar lo trabajado en los encuentros.

Los participantes provenían de diferentes territorios, con experiencias productivas, territoriales y sociales diversas, con altos niveles de responsabilidad política dentro del movimiento. Asimismo, participaron sujetos externos a la organización con experiencias muy ricas e interesantes para compartir e intercambiar, como así también compañeros y compañeras de otras ramas del movimiento en relación a temas específicos.

Luego, a partir de la información obtenida en los talleres de cada una de las regionales, se conformaron equipos de trabajo y se sistematizaron los talleres en función a cada una de las temáticas, para de esa manera avanzar en la producción en materiales educativos como cartillas para que puedan ser utilizados al interior del movimiento por los militantes que están al frente de asambleas y otros espacios de formación del sector, y se utilicen para dicha tarea. En la actualidad se está trabajando, en la producción de estos materiales, en conjunto con militantes del MTE a nivel nacional. Los temas de las cartillas giran en torno a los temas de los talleres: tierra, agroecología, comercialización, género, y estén presente la diversidad de realidades de los sujetos de la organización: productores hortícolas, medieros, campesinos poseedores, pueblos originarios. Asimismo, incluye la planificación de talleres de formación en relación a estas temáticas, para que los educadores puedan tener acceso a las mismas y las puedan utilizar en diferentes instancias de formación con su base social, en las diferentes regionales de la rama rural del MTE

Los aspectos pedagógicos y metodológicos del taller de formación.

Sostenemos que los espacios organizativos son formativos en si mismos, es por ello que en este apartado nos detendremos en analizar los aspectos pedagógicos que encontramos en el taller de formación. Los aspectos en los que nos centraremos son la coordinación del taller de formación, los contenidos que se abordan y las metodologías utilizadas.

En relación a la tarea de coordinación destacamos, que dicha tarea la asumen diferentes sujetos de la organización, que poseen diferentes responsabilidades dentro del movimiento, si bien esta actividad la realizan determinadas personas en ciertos momentos, quienes asumen tareas de coordinación van aprendiendo a realizar esta tarea, por lo que es una cuestión que para el movimiento que esta tarea no quede en determinadas personas sino que vaya rotando para que todas y todos los militantes tengan la oportunidad de llevar a cabo esta tarea y aprender en torno a ella.

La responsabilidad de asumir la coordinación de una asamblea forma parte del proceso de formación que realizan los propios sujetos como militantes sociales. En este sentido nos preguntamos ¿Cómo es el proceso de formación que realizan los integrantes de la organización, en la coordinación de los talleres?; ¿Es un proceso individual o colectivo?; ¿Qué aprendizajes se generan en ese proceso?; ¿Cómo valoran los integrantes del movimiento a ese proceso de formación?

Asimismo, consideramos que la tarea de coordinar es un proceso formativo porque los sujetos aprenden una variedad de conocimientos que se desarrollan en dos momentos fundamentales: la planificación y la realización del taller.

En primer lugar, en la planificación del taller, es decir, en el momento de pensar y diseñar los distintos momentos que tendrá el taller, los coordinadores aprenden a seleccionar los objetivos, los contenidos, la metodología de trabajo y los recursos. Esta actividad supone mucha revisión y previsión, debido que los coordinadores deben anticiparse a todas las cuestiones y problemáticas que pueden surgir en el momento del taller, como así también su resolución en el desarrollo del mismo.

En segundo lugar, en la realización del taller de formación, hay una multiplicidad de saberes que los sujetos aprenden al momento de la puesta en marcha del taller. Durante el inicio, los coordinadores presentan la temática a abordar y establecen la forma en que se trabajará a lo largo de la jornada. En este momento los coordinadores realizan alguna pregunta disparadora para introducir el tema. Luego dividen a la asamblea en grupos más pequeños, en general se realiza alguna dinámica participativa, aunque no siempre se utiliza el mismo recurso. En esta práctica observamos que los coordinadores aprenden a formular consignas que deben ser lo más claras y concisas posibles para que los participantes las comprendan, y les permitan a los sujetos pensar y reflexionar acerca de las prácticas que desarrollan como movimiento y como rama. Cabe destacar que la

consigna por lo general es la misma para todos los grupos, y luego se socializa en el momento de la puesta en común. Hemos observado que con frecuencia las consignas son bien sencillas para que los compañeros/as puedan comprenderlas y puedan aportar desde su experiencia. Por lo general la consigna es bien amplia, y en ocasiones se acompaña de o algún material como imágenes, video que puede ampliar el tema de discusión.

Asimismo, los coordinadores despejan dudas en relación a la consigna dada, lo que supone por un lado un seguimiento de los avances que van realizando los distintos grupos, y por otro lado el uso del tiempo que destina a esta parte del taller. Luego en el momento de la puesta en común, los coordinadores garantizan que la palabra circule y que los sujetos que poseen más facilidad para intervenir no monopolicen el uso de la misma, dando lugar a que las y los participantes más callados puedan expresar sus pareceres e ideas. En este momento los coordinadores tienen la tarea de sistematizar tanto los acuerdos como los debates a los que arriben, en relación a las intervenciones de todas y todos los participantes.

De este modo, observamos que en la tarea de coordinar un taller de formación se generan un montón de saberes pedagógicos que los militantes los van aprendiendo a medida que asumen dicha tarea, con esto queremos recalcar que no hay manera de aprender a coordinar un taller, que no sea sin atravesar esa experiencia.

Asimismo, entendemos que los saberes que se trabajan en los talleres son construidos colectivamente, con diferente nivel de consolidación por el movimiento y se ponen en juego y se revisan en el espacio formativo (Michi, 2010). Además, el material construido en el espacio de formación a través del diálogo, la pregunta y repregunta, permite iniciar otras formas de apropiación, recreación y producción de conocimiento entre los participantes. Además, en este marco se desarrolla un ejercicio de sistematización de aprendizajes que se convierte en un saber colectivo, que reconfigura las experiencias propias de los sujetos agrarios que participan del movimiento, a la vez que se pone en diálogo con las de otros sujetos, y al mismo tiempo aporta a la construcción de las líneas políticas del movimiento.

Como bien plantea Di Matteo:

La dimensión formativa está lejos de agotarse en los aspectos de capacitación técnica. En buena medida, la iniciativa pedagógica circula por otro camino: relacionada a los aspectos ideológicos y de construcción sobre el proyecto y que supone proponer a los sujetos que se posicionen de otro modo frente a la

actividad productiva, no subsumidos al capital sino realizando su propia producción y en vínculo con su comunidad; pensarse con capacidad de desarrollar una iniciativa de producción articulada a la vida comunitaria distante de las relaciones de sujeción dominantes.(2021, 191)

Retomando este planteo de Di Matteo, en vinculación con la experiencia de los procesos de formación en la rama rural del MTE, el sentido de la formación a través de las dimensiones metodológica y pedagógica posee el objetivo de construir el proyecto político y colectivo de la organización, articulado con preocupaciones productivas, comunitarias y organizativas.

Otro de los aspectos en que nos interesa detenernos es en las dimensiones metodológicas observamos que no siempre se utilizan las mismas, en este sentido podemos entender que el propósito de utilizar dinámicas participativas en el espacio del taller es que los sujetos se sientan motivados e interpelados en función de las temáticas que se trabajan en los talleres. Cabe señalar, que la utilización de dinámicas son utilizadas, *para la selección de grupos*, y de ese modo evitar que los grupos se armen en función de vínculos entre sujetos de las mismas regionales y de este modo generar relaciones lo más diversas posibles. Otras de las metodologías utilizadas fue el trabajo con imágenes para que los sujetos se identifiquen con ellas y planteen lo que ven, así como que conocen y saben. Este tipo de metodología puede ser definida como de *animación, integración* (se utilizan con el fin de abrir el tema de discusión, de presentar el tema, de distenderse, de plantear expectativas, etc.). Sin embargo, no se observó que utilicen dinámicas para el análisis de situaciones o problemas que visualizan. Destacamos que muchas de las metodologías y estrategias que se implementan en los talleres están vinculadas a la perspectiva de la Educación Popular, categoría a la que algunos miembros de la organización hacen mención cuando se refieren a los espacios formativos que llevan adelante, en especial los talleres. Es por ello, que el uso de metodologías en los talleres tiene el objetivo de que los compañeros y compañeras participen, para pensar y reflexionar sobre lo que hacen cotidianamente y las proyecciones que tienen como organización. Es importante mencionar que estos talleres para delegados y delegados para las diferentes regional, posee el objetivo de poder formar a los sujetos que poseen responsabilidades dentro de la rama, y que de esa manera puedan transmitir dichos saberes y conocimientos en sus espacios de base.

Bibliografía

Bruno, D. P., Coelho, R., & Palumbo, M. M. (2017). "La economía popular, su herramienta gremial y la estrategia de institucionalización del sector" en Bruno, D. (Comp) La organización política y sindical de lxs últimxs de la fila: notas sobre los procesos organizativos de lxs trabajadorxs de la economía popular en la CTEP. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Di Matteo, J. (2021). Desafíos de conocimiento en los movimientos populares rurales de Argentina, en Escritas: Revista do curso de História de Araguaína, Lutas e resistências de mulheres, indígenas, comunidades tradicionais e camponesas: produção de saberes e territorialidades. Vol. 13, n. 1 p. 164-198

Domínguez, D. (2012) Recampesinización en la Argentina del siglo XXI, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Grabois, J. (2017). La Personería Social, Universidad de Derecho, Buenos Aires.

Liaudat, S., Tóffoli, M. M., & Fontana, J. M. (2023). El subsuelo de la Patria: Historia del Movimiento de Trabajadores Excluidos.

Michi, N. (2010). Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC. Buenos Aires: El Colectivo.

Michi, N., Di Matteo, J y Vila, D (2012) "Movimientos populares y procesos formativos". En Revista Polifonías. Nº1 Año1. Edunlu

MICHI, (2013) "Reflexiones sobre las prácticas de producción colectiva de conocimientos". Ponencia presentada en VI Congreso Nacional y IV Internacional de Investigación Educativa. Neuquén, 2013.

Michi, N; Di Matteo, J y Vila, D (2021) Relevancia pedagógica de los movimientos populares En Universidad, movimientos y educación: entre senderos y bordes. Colección Ciencias. EDUNLu. ISBN 978-987-3941-62-7

ROSSET, P. M., Val, V., Barbosa, L. P., & McCUNE, N. (2021). Agroecología y La Vía Campesina II. Las escuelas campesinas de agroecología y la formación de un sujeto sociohistórico y político. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 58, 531-550.

Nombre de archivo: Aprendiendo en colectivo ponencia.docx

Directorio:

/Users/anaclarademingo/Library/Containers/com.microsoft.Word/Data/Documents

Plantilla: /Users/anaclarademingo/Library/Group

Containers/UBF8T346G9.Office/User

Content.localized/Templates.localized/Normal.dotm

Título:

Asunto:

Autor: Ana Clara De Mingo

Palabras clave:

Comentarios:

Fecha de creación: 27/10/24 23:59:00

Cambio número: 2

Guardado el: 27/10/24 23:59:00

Guardado por: Ana Clara De Mingo

Tiempo de edición: 1 minuto

Impreso el: 27/10/24 23:59:00

Última impresión completa

Número de páginas: 10

Número de palabras: 3.554 (aprox.)

Número de caracteres: 19.549 (aprox.)